

Segregación educativa de las generaciones de jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos

Alejandro Román Macedo*

Resumen

En los últimos años ha sido notable el aumento del número de mexicanos que migra a Estados Unidos; asimismo, la cantidad de personas que decide establecerse en dicho país se ha incrementado en las últimas décadas. Lo anterior implica, como parte del proceso de adaptación a la nueva sociedad, la búsqueda de empleos, escuelas, viviendas, aprendizaje del idioma, entre otros. Dentro de este conjunto de aspectos, se ha observado que la población de origen mexicano presenta grandes rezagos educativos en comparación con otros grupos de migrantes y con los blancos no hispanos. En el presente artículo se discuten y evidencian las diferencias educativas entre las generaciones de jóvenes mexicanos y blancos no hispanos según su estrato socioeconómico de pertenencia. Se plantea como principal reflexión que los bajos niveles de ingreso de los jóvenes de origen mexicano limitan el acceso a la educación, traduciéndose en una especie de círculo vicioso que no permite el ascenso en la escala social de este grupo poblacional, lo cual se va transmitiendo generacionalmente.

Abstract

In recent years the increase of Mexicans who migrate to the United States is notable; in addition, the number of people who decide to settle in the country has also increased in recent decades. This implies, as part of the process of adaptation to the new society, search for jobs, schools, housing, learning the language, among others. Within this set of issues, it was noted that the population of Mexican origin have great educational backwardness compared with non-Hispanic whites and other groups of migrants. In this article we discuss and demonstrate the educational differences between generations of non-Hispanic white and Mexican Youth according to their socio-economic stratum. Our main reflection is that low levels of income of young people of Mexican origin limited access to education that translates into a kind of vicious circle that prevents the rise up the socioeconomic strata of this population group, which will be transmitted to the next generations.

Palabras clave/key words:

Educación, jóvenes, estratificación y exclusión/education, work, stratification and exclusion.

* *Profesor-investigador en el departamento de posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: afroman@colmex.mx*

Introducción

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos tiene una larga tradición histórica. Ésta se asocia principalmente a cambios económicos en México y necesidades de mano de obra por parte del país del norte. Lo anterior ha traído implicaciones en ambos países, las cuales abarcan una diversidad de aspectos económicos, políticos y sociales. En particular, una de las que requiere de mayor atención es el proceso de inserción de los migrantes y sus descendientes en la nueva sociedad. Dicho tema es relevante porque en la actualidad se observa a migrantes y sus familias que se van con la finalidad de establecerse en el país receptor, lo cual implica, entre otras cosas, la búsqueda de empleos, escuelas, viviendas, aprendizaje del idioma, aspectos que definirán el futuro de estos grupos y sus descendientes.

La adaptación de los migrantes mexicanos en el contexto de una migración cada vez más permanente en Estados Unidos adquiere relevancia, sobre todo porque la inserción laboral y educativa de aquéllos muestra grandes rezagos, no sólo para los que nacieron en México y migraron a la Unión Americana, sino también para aquellos que nacieron allá y que tienen orígenes mexicanos, en particular las generaciones más jóvenes (Román, A., 2011). Dado que la educación generalmente se visualiza como un mecanismo de movilidad social, en este trabajo se pretende discutir sobre los mecanismos de exclusión y estratificación que se presentan en la sociedad norteamericana y mostrar las diferencias educativas entre la población de origen mexicano con respecto a los blancos no hispanos.

Educación y estratificación en la sociedad estadounidense

En relación con el estudio de diversos grupos étnicos en Estados Unidos, se sabe que históricamente los blancos no hispanos han perpetuado el estereotipo negativo de ciertas minorías¹. En el caso de la educación, a pesar de que los fundamentos legales de la segregación escolar fueron eliminados a principios de 1954, persiste una variedad de mecanismos que continúa operando para limitar a los afroamericanos, latinos y otros grupos sociales de acceso igualitario a la educación. Dicha limitante continúa siendo el mecanismo más importante en la estratificación socioeconómica en Estados Unidos (Anderson, J., D. Byrne y T. Smiley, 2004; Massey, D., 2007).

¹Por ejemplo, los afroamericanos han sido catalogados como no inteligentes, violentos y perezosos, y la gente de estratos socioeconómicos altos ha promovido una visión del pobre como perezoso, desmotivado, indisciplinado y proclive a la servidumbre. Generalmente cuando las minorías se incorporaban a empleos, era en condiciones desfavorables, con un sueldo de discriminación y una diversidad de barreras para su movilidad ocupacional. En alguna época en Estados Unidos, los afroamericanos fueron relegados por las leyes a separarse del sistema educativo, y cuando estaban en éste, generalmente era provisto de personal no muy preparado y mal organizado; la enorme diferencia racial en la cantidad y la calidad en la educación se tradujo en dejar más ciudadanos negros no preparados (Anderson, J., D. Byrne y T. Smiley, 2004; Massey, D., 2007).

Douglas S. Massey (2007) plantea que históricamente los hispanos ocupaban una posición media entre blancos y negros en el sistema de estratificación americano, pero con la reestructuración de la economía política de inmigración, a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, la posición relativa de los hispanos cayó y ahora vienen a remplazar a los afroamericanos en la parte más baja de la escala social. El mismo autor sugiere que para los mexicanos-americanos los niveles de segregación se están incrementando, al igual que la discriminación; la pobreza se está intensificando; los niveles de educación se están estancando y la seguridad social ha decaído. Es decir: aunque, en teoría, algún grupo definido socialmente puede ser sujeto a la discriminación y exclusión, en Estados Unidos las desigualdades han sido producidas y reproducidas históricamente a lo largo de tres líneas principales: raza, clase y género.

La segregación en las escuelas en Estados Unidos no es sólo racial sino también socioeconómica. La raza y la pobreza están muy relacionadas; ello se debe en parte a que los vecindarios están estratificados por los ingresos de las personas. Por lo tanto, las escuelas tienden a estar pobladas por niños de la misma raza y nivel socioeconómico. Por ejemplo, los estudiantes negros e hispanos generalmente asisten a escuelas con bajos porcentajes de blancos; mientras que los blancos acuden a escuelas en donde hay una mayor presencia de blancos (Gilbert, G., 2008).

La diferencia entre ricos y pobres en Estados Unidos se acentúa cuando se observa la asistencia al *college* o universidad. Para acceder a un estrato de clase media, es necesario contar con estudios posteriores a *high school*². Sin embargo, mientras los costos de los estudios de *high school* o menores a este nivel están financiados por el gobierno, los estudios posteriores a *high school* están subsidiados pero no cubiertos por completo y las becas escolares son limitadas, por lo que la mayor parte del costo debe ser absorbido por los estudiantes y sus familias (Gilbert, G., 2008). Lo anterior limita enormemente la continuidad escolar de muchos estudiantes que pertenecen a estratos socioeconómicos bajos y que no pueden cubrir los costos de una colegiatura.

Educación y segregación para hispanos y mexicanos en Estados Unidos

La educación de las personas define en gran parte su inserción en un determinado sector socioeconómico, debido a que aquélla influye en el tipo de empleo al que se accede y los ingresos que se obtienen del mismo. En el caso de los migrantes mexicanos y sus descendientes residentes en Estados Unidos, se ha señalado que existe un gran rezago de éstos frente

²El nivel de *high school* corresponde al tercer año de secundaria y tres de bachillerato en México.

a los nativos (Lowell y Suro, 2002). Algunos estudios (Bean, F. y B. Lowell, 2003; Zúñiga, E. et al., 2006) indican que esta brecha en la escolaridad es parte de la explicación sobre por qué los inmigrantes mexicanos se ubican en la parte más baja del mercado laboral con pocas perspectivas de ascender, elementos que se traducen en su inserción en estratos socioeconómicos bajos. Esto en parte se debe a que desde la década de los setenta del siglo pasado se ha incrementado la desigualdad salarial en Estados Unidos y quienes tienen estudios universitarios obtienen mayores salarios, mientras los que cuentan sólo con niveles de *high school* reciben menores ingresos. Es decir, son los inmigrantes poco calificados los que inician en la base de la escala laboral, con pocos puestos de trabajo de ingreso medio a los cuales ascender (Zúñiga, E. et al., 2006). A su vez se indica que los migrantes mexicanos parecen superar dicha tendencia y ascienden en la escala de empleos con ingresos medios en lugares como Los Ángeles, California (Bean, F. y B. Lowell, 2003). Lo cierto es que gran parte de los mexicanos y sus descendientes tienen pocos años de escolaridad y ganan salarios bajos, y por lo general ellos y sus familias viven en estratos empobrecidos, además de que el avance de sus hijos no parece mejorar (Camarota, S., 2001; Zúñiga, E. et al., 2006).

Aunque actualmente el panorama ha cambiado y los migrantes mexicanos tienen mayor escolaridad que quienes dejaban el país años atrás, los estudios indican que las condiciones en las que vive y trabaja esta población, así como en las que viven y estudian sus hijos, representan serios obstáculos para la movilidad socioeconómica intergeneracional (Schultz, T., 1998; Zúñiga, E. et al., 2006; Levine, E., 2008). Incluso se ha indicado que la escasa movilidad económica crea pesimismo en los jóvenes para tratar de superar dicha condición —estudiando o buscando mejores empleos—, sobre todo en los de clase baja (Zhou, M., 1997).

Los mexicanos y otros latinos suelen agruparse en barrios donde viven personas de su misma etnia. Estos barrios son lugares diferenciados, donde los mexicanos viven apartados de los demás por costumbre, idioma y preferencia. Pero la permanencia en estos lugares durante años, incluso por generaciones, también se debe a las limitaciones económicas que convierten a ciertos otros lugares en inaccesibles para ellos (Suro, R., 1999).

La ubicación de los mexicanos en barrios pobres de Estados Unidos afecta el desarrollo educativo de los niños, al insertarse en escuelas con recursos materiales y de capital humano limitados (Mitchell, E., 1992). Esto se debe a que el financiamiento de los distritos escolares depende del impuesto predial local como una de sus fuentes principales de ingresos, mismos que varían de una escuela a otra (Levine, E., 2008). En esta realidad, los niños que viven en barrios pobres y acuden a escuelas pobres, carecen de lo más elemental en las instalaciones y de los materiales apropiados necesarios para crear un

ambiente adecuado para el aprendizaje (Kozol, J., 1991). De esta manera, las carencias económicas que padecen muchos niños, particularmente entre las minorías étnicas y raciales, trascienden el nivel familiar y se reproducen a nivel del sistema educativo (Levine, E., 2008).

Por su parte, diversos estudios muestran que la segregación escolar está vinculada de manera muy importante con el bajo rendimiento de los alumnos hispanos, entre ellos los mexicanos. Inclusive se señala que la creciente segregación de este grupo se relaciona de manera negativa con varios indicadores de aprovechamiento escolar. Por ejemplo, en *high school* las tasas de deserción se incrementan; el porcentaje de alumnos que presenta exámenes de admisión para la universidad disminuye, así como la calificación obtenida en aquéllos. En general se puede decir que la preparación básica que recibe la población hispana, como resultado de la segregación, es uno de los aspectos más graves que limitan su acceso a instituciones de educación superior (Chapa, J. y R. Valencia, 1993; Pérez, S. y D. de la Rosa, 1993; Levine, E., 2008).

Además, la segregación existe no sólo en términos de la asistencia o inasistencia a las escuelas, sino que también dentro de una misma escuela los niños pueden agruparse conforme a diversos criterios que se traducen en una separación entre los alumnos hispanos de otros grupos —blancos—. Estas prácticas son parte de una discriminación escolar, pues constituyen una forma disfrazada de segregación racial y étnica dentro de las aulas. Los niños pueden estar asignados a diversos grupos de acuerdo con resultados de pruebas de inteligencia, la detección de ciertos problemas de aprendizaje, su manejo o no del inglés, entre otros (Levine, E., 2008). Algunos estudios plantean que los altos porcentajes de alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales que se encuentran asignados a cierto tipo de grupos sugieren que existe un trasfondo de prácticas discriminatorias y segregacionistas, mismas que limitan el contacto entre blancos y negros y también entre blancos e hispanos. La combinación de prácticas de agrupación por supuestas aptitudes e idioma, junto con la condición socioeconómica, han ocasionado que los niños y jóvenes latinos sean el grupo más segregado de la población escolar (Meier, K. y J. Stewart, 1991; Chapa, J. y R. Valencia, 1993).

Fuente de datos y población de interés

Las oportunidades educativas y laborales de los migrantes y sus descendientes serán distintas entre ellos, es decir, habrá diferencias entre la población de origen mexicano debido a que los más jóvenes tendrán mayores oportunidades de integrarse a la nueva sociedad (Martínez, J., 2000). A su vez, esto puede estar influido por factores como el tiempo de exposición en la sociedad receptora —generación— y el estrato socioeconómico de pertenencia. Todas estas

dimensiones se tuvieron en cuenta en el presente artículo y a continuación se detalla su construcción con la fuente de datos utilizada.

Fuente de datos

Utilizando la *Current Population Survey 2003* (CPS)³, se seleccionó y caracterizó a los jóvenes, mexicanos y nativos, en Estados Unidos. Cabe decir que dicha encuesta es representativa a nivel nacional y estatal, abarcando cerca de 50 mil hogares.

La CPS es la principal fuente de información sobre las características de la fuerza de trabajo de la población estadounidense. Los encuestados son entrevistados para obtener información acerca del empleo de cada miembro mayor de 15 años de edad en los hogares. Las estimaciones obtenidas de la CPS incluyen el empleo, desempleo, ingresos y otros indicadores. Estas variables están disponibles para una variedad de características demográficas como: edad, sexo, lugar de nacimiento, raza, estatus marital y nivel educativo. Dicha encuesta permite agrupar a los mexicanos y a los nativos, distinguiendo a los primeros por generaciones, además de que se puede clasificar a ambos grupos en distintos segmentos de ingreso.

Generaciones de mexicanos y estratos socioeconómicos

A partir de la CPS 2003 es posible diferenciar a la población de origen mexicano y a los nativos. En el caso de los primeros se eligió tanto a los que nacieron en México como a los que nacieron en Estados Unidos; en ambos casos estas personas declararon ser mexicanos o bien que su padre o madre —o ambos— había (n) nacido en México. De manera específica, se consideró como primera generación a las personas que nacieron en México y migraron a Estados Unidos a partir de los 11 años de edad. La generación 1.5 se definió como los que nacieron en México y migraron a la Unión Americana antes de cumplir 11 años. El establecimiento de esta división se debe a que los que llegaron después de los 10 años podrían haber concluido sus estudios de primaria en México y continuar estudiando en Estados Unidos; mientras que los que llegan antes de esa edad tienen la posibilidad de incorporarse al sistema educativo desde los primeros años de enseñanza que brinda el país, lo que les otorgaría mayores ventajas dada la exposición a la sociedad estadounidense a una edad más temprana. A su vez, la segunda generación son los que nacieron en Estados Unidos y tienen al menos un padre nacido en México. En la tercera generación se eligieron a aquellos que, al igual que sus padres, nacieron en

³La elección de este año se debe principalmente a que a inicios del presente siglo se comienzan a visualizar con mayor claridad las implicaciones que ha traído la migración de carácter más permanente de mexicanos en Estados Unidos.

Estados Unidos y se declararon de origen mexicano⁴. En el caso de los nativos se eligió a los que nacieron en Estados Unidos y se definieron como blancos no hispanos.

Como se mencionó anteriormente, uno de los factores que puede marcar las diferencias educativas en Estados Unidos es el estrato socioeconómico de pertenencia. Por tal razón, se decidió hacer la distinción entre estratos socioeconómicos para la población de origen mexicano y nativa. Para lograr lo anterior se realizaron varios ejercicios en relación con el nivel de pobreza familiar y la ocupación del jefe de familia, de manera que se pudiera encontrar un punto en el nivel de pobreza en el que se marcaran diferencias en la ocupación. De esta manera, fue posible dar cuenta de que al nivel de 200 por ciento por arriba de la línea de pobreza es cuando se pueden establecer diferencias entre quienes pertenecen a un estrato de ingreso y a otro⁵.

Selección de los jóvenes

Para seleccionar a la población de interés en este estudio —los jóvenes—, se consideró en primer lugar a la población de 15 a 24 años, pero al observarse que el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años con algún año de *high school* era menor al de los de 20 a 24 años, se dedujo que los de menor edad todavía no habían concluido sus estudios. Esto quedó corroborado cuando se observó que los del grupo de 15 a 19 años asistían en mayor medida a la escuela en comparación con los de 20 a 24. Estos últimos presentan altos porcentajes de inasistencia escolar —más de 85 por ciento—, posiblemente porque ya han concluido su vida escolar. Finalmente, en este estudio se tomará al grupo de 20 a 24 años, debido a que en esta edad es posible que ya hayan concluido sus estudios. Cabe agregar que no se incluye a jóvenes de mayor edad, porque se trata de evitar la causalidad inversa entre la educación obtenida por el joven y el segmento de ingreso al que pertenece; es decir, a mayor educación de los jóvenes, posiblemente tengan una ocupación mejor remunerada y por lo tanto pueden pertenecer a los estratos socioeconómicos medio y alto. Por su parte, el hecho de que la mayoría haya concluido sus estudios permitirá que no se subestime su nivel educativo. De igual manera, para esas edades se considera que la sobrestimación del estrato socioeconómico al que pertenecen será más reducida en contraste con otros grupos de edad mayores.

La educación de los mexicanos en Estados Unidos

Diversos estudios han señalado que dentro del grupo de hispanos, los mexicanos son los más rezagados en términos educativos (Kao, G. y M.

⁴En esta generación están incluidas la tercera y demás generaciones —cuarta, quinta, etcétera—, debido a que la fuente de datos no permite establecer la diferencia entre ellas.

⁵La división de los estratos socioeconómicos se estableció a partir de la línea de pobreza, tomando como estrato de ingreso bajo a todos aquellos por debajo de 200 por ciento de la línea de pobreza, y como estrato medio y alto a los que estuvieran en o por encima de dicho porcentaje.

Tienda, 1995; McNeal, R., 1997; Portes, A., 2000; Levine, E., 2001; López, D. y R. Stanton, 2001; Schmid, L., 2001). Por ejemplo, en 1996 se encontró que sólo 46.9 por ciento de los mexicanos de 25 años de edad o más había concluido estudios de *high school*, comparado con 60.4 por ciento de los puertorriqueños, 63.8 por ciento de los cubanos, 61.3 por ciento de los centro y sudamericanos y 66.4 por ciento de otros hispanos. Por su parte, la población estadounidense no hispana registraba mayores niveles educativos debido a que 82.5 por ciento había concluido estudios de *high school* (Levine, E., 2001).

En relación con los estudios posteriores a *high school* se encontró, en 1996, que sólo 5.3 por ciento de los mexicanos mayores de 25 años tenía el grado de licenciatura o más, mostrando nuevamente menores niveles educativos en relación con otros grupos de hispanos como: los puertorriqueños —10.8 por ciento—, los cubanos —19.2 por ciento—, los centro y sudamericanos —12.6 por ciento— y otros hispanos —12.6 por ciento—. A su vez, 23.7 por ciento de la población estadounidense no hispana había obtenido el grado de licenciatura o más (Levine, E., 2001).

El comportamiento mencionado mantuvo la misma tendencia en 2003; por ejemplo (cuadro 1), sólo 26.1 por ciento de los jóvenes mexicanos había concluido *high school*, comparado con 31.9 por ciento de los puertorriqueños, 30.8 por ciento de los cubanos, 24.2 por ciento de los centro y sudamericanos y 30.2 por ciento de otros hispanos. Cabe destacar que en este caso, los jóvenes nativos presentan un porcentaje de terminación de *high school* —30.1 por ciento— muy similar al de los puertorriqueños y al de otros hispanos.

Cuadro 1

Distribución porcentual de los jóvenes de distintos grupos de hispanos según su nivel educativo, Estados Unidos, 2003

Nivel de estudios	Grupos de hispanos					Nativos
	Mexicanos	Puertorriqueños	Cubanos	Centro y Sudamericanos	Otros hispanos	
Menos de <i>high school</i>	51.3	37.3	31.6	41.2	27.2	18.5
<i>High School completo</i>	26.1	31.9	30.8	24.2	30.1	30.1
Más de <i>high school</i>	22.6	30.8	37.6	34.6	42.6	51.4
Total	100.0 (13440)	100.0 (2312)	100.0 (892)	100.0 (3855)	100.0 (1337)	100.0 (139434)

Nota: Los números en paréntesis corresponden a los absolutos muestrales de la base sin expandir.

Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003.

En lo que se refiere a estudios posteriores a *high school* (cuadro 1), los mexicanos continúan presentando los más bajos logros educativos

—22.6 por ciento— comparados con los puertorriqueños —30.8 por ciento—, cubanos —37.6 por ciento—, centro y sudamericanos —34.6 por ciento—, otros hispanos —42.6 por ciento— y los nativos —51.4 por ciento—.

Lo anterior coincide con los estudios que señalan que los hispanos tienen los mayores rezagos educativos en comparación con los blancos no hispanos (Tinley, 2003; Levine, E., 2008). Asimismo, se observa que los jóvenes mexicanos, dentro del grupo de hispanos, siguen presentando los menores logros educativos.

Algunas investigaciones han encontrado variaciones importantes entre los niveles de ingreso y niveles de escolaridad (Levine, E., 2001, 2008). Por ejemplo, entre las personas que no terminaron *high school*, el porcentaje de quienes perciben un ingreso anual bajo se incrementó de 21.3 por ciento en 1979 a 36.1 por ciento en 1990. Además, entre 1979 y 1989, quienes habían terminado *high school*, sufrieron el mayor deterioro porcentual —de -16.1 por ciento— en sus ingresos reales y solamente aquellos que contaban con títulos universitarios lograron un incremento. Cabe mencionar que las cifras indican que, desde la década de los sesenta, la diferencia entre el nivel de ingresos de las personas con títulos universitarios y el de aquellos que no los tienen tiende a crecer (Levine, E., 2001). En relación con la diferencia de ingresos de acuerdo al nivel educativo se ha observado que, para hombres y mujeres de 18 años o más, en 1996 el ingreso anual promedio se incrementaba sustancialmente conforme se tenía un mayor nivel educativo, presentándose los menores ingresos para quienes poseían menos de *high school*. El haber completado *high school* marca una diferencia importante en el ingreso en comparación con quienes no concluyeron dicho nivel educativo. Esta brecha se acentúa aún más cuando se cursa la educación superior o se cuenta con un título de licenciatura y, por supuesto, esta diferencia es mucho mayor cuando se tienen estudios de posgrado (U.S. Department of Commerce, 1997). En 2003 se registró una ligera disminución en el promedio de ingresos anuales en los distintos niveles educativos con respecto a 1996. No obstante, el comportamiento mostrado en años anteriores se ha mantenido en años más recientes, observándose que quienes poseen mayores niveles de escolaridad tienen un ingreso muy superior al promedio general de la población con 18 años o más (U.S. Department of Commerce, 2004).

Nivel de estudios de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos

Distinguiendo entre la población de origen mexicano, se tiene que el nivel educativo presentado por sus jóvenes es marcadamente menor al de los nativos. Mientras que los primeros se concentran en mayor proporción en los niveles de escolaridad de *high school* o menos, un alto porcentaje de los

blancos no hispanos tiene estudios universitarios o más: 60.2 por ciento frente a 9.6 de los mexicanos. A su vez, una proporción mayor de jóvenes nativos asiste a la escuela en contraste con los mexicanos, lo cual podría ser un reflejo de que los blancos no hispanos pueden prolongar su vida escolar, mientras que los mexicanos se insertan a edades más tempranas en el mercado laboral (cuadro 2).

Cuadro 2

Jóvenes de origen mexicano y nativos según nivel educativo y asistencia escolar,

	Mexicanos	Nativos
Nivel educativo		
Menos de high school	29.4	0.9
Algún año de H.S.	31.6	7.9
H.S. completo	29.4	31.0
Más de H.S.	9.6	60.2
Total	100.0 (1672)	100.0 (7266)
Asistencia escolar		
No en el universo*	1.0	0.9
Está en la escuela	8.1	14.0
No está en la escuela	90.9	85.1
Total	100.0 (1672)	100.0 (7266)

* Son los que se encuentran en las Fuerzas Armadas.

Nota: Los números en paréntesis corresponden a los absolutos muestrales de la base sin expandir.

Fuente: *Elaboración propia con datos de la CPS 2003.*

En términos del nivel de estudios que poseen las generaciones de jóvenes de origen mexicano (cuadro 3), en 2003 y comparando entre generaciones, la primera tiene el menor porcentaje de jóvenes con *high school* o más; una razón puede ser que en esta generación muchos de los jóvenes migraron hacia Estados Unidos con la finalidad de trabajar antes de ingresar o concluir el equivalente a los estudios de *high school*. No se debe dejar de lado que el nivel de estudios que poseen las primeras generaciones lo pudieron haber adquirido en México y no en Estados Unidos, razón por la cual puede ser menor al de las generaciones más avanzadas. En cuanto a la generación 1.5, se observa un mayor porcentaje con estudios de *high school* completo o más; este resultado se puede entender porque estos jóvenes nacieron en México, migraron a más temprana edad y pudieron haber tenido la oportunidad de incorporarse a la escuela en Estados Unidos y así continuar sus estudios.

Cuadro 3

Distribución porcentual de las generaciones de jóvenes de origen mexicano y de los nativos, según nivel de estudios, Estados Unidos, 2003

Nivel de estudios	Jóvenes de origen mexicano				Jóvenes nativos
	1a generación	1.5 generación	2a generación	3a generación	
Algún año de <i>high school</i> o menos	61.0	40.6	22.8	19.6	8.8
<i>High school</i> completo o más	39.0	59.4	77.2	80.4	91.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(564)	(180)	(429)	(499)	(7266)

Nota: Los números en paréntesis corresponden a los absolutos muestrales de la base sin expandir.

Fuente: *Elaboración propia con datos de la CPS 2003.*

En relación con los jóvenes de la segunda y tercera generaciones, las mayores diferencias se presentan en la posesión de estudios de *high school* o más, aunque su nivel educativo es mucho mayor al de las generaciones anteriores. Una posible explicación de este comportamiento es que, al haber nacido en Estados Unidos, tuvieron la oportunidad de ingresar al sistema educativo en ese país desde pequeños, lo que les pudo haber permitido una mayor continuidad escolar. A su vez, estas generaciones de jóvenes muestran gran diferencia en comparación con la primera y 1.5, por lo que las últimas están más rezagadas en términos educativos (cuadro 3).

Comparando los niveles educativos de las distintas generaciones de jóvenes de origen mexicano con los nativos (cuadro 3), se tiene que, a pesar de que la segunda y tercera generaciones y los nativos concentran el mayor porcentaje de jóvenes en *high school* completo o más, los nativos tienen una mayor proporción de jóvenes en el último nivel educativo. El hecho de que los jóvenes de segunda y tercera generaciones y los nativos no muestren los mismos niveles de escolaridad puede ser un indicador de que, aún naciendo en Estados Unidos, los jóvenes de origen mexicano de estas generaciones no se encuentran en las mismas condiciones que los blancos no hispanos.

A partir de lo anterior se puede decir que la primera generación presenta mayores rezagos educativos en comparación con los nativos y con el resto de las generaciones de jóvenes de origen mexicano. A su vez, la segunda y tercera generaciones son las que muestran mayores logros educativos en contraste con las generaciones primera y 1.5 de jóvenes de origen mexicano. De manera que el haber nacido en Estados Unidos es un elemento que marca la diferencia en los logros educativos de los jóvenes, en contraste con los que nacieron en México, debido a que a medida que se avanza en la generación se incrementan los porcentajes de jóvenes que poseen *high school*, acercándose a los nativos.

Se ha visto que existen diferencias en los niveles educativos de los jóvenes de origen mexicano con respecto a los nativos. Pero ¿qué ocurre con la distribución

porcentual en los niveles educativos de los jóvenes cuando se distingue por estrato socioeconómico? En relación con los grupos de ingresos (cuadro 4), se observa que los jóvenes de origen mexicano de primera generación del estrato bajo son los más rezagados en términos educativos, pues son los que muestran menores niveles de escolaridad, no sólo comparados con los nativos sino con el resto de las generaciones de origen mexicano; lo mismo ocurre para la generación 1.5, aunque en menor proporción. Este comportamiento no es específico de las primeras generaciones; la segunda y tercera generaciones de jóvenes mexicanos muestran menores logros educativos en comparación con los nativos del mismo nivel de ingreso, sólo que las proporciones de jóvenes con niveles de *high school* o menos son más altas en relación con los de la primera y 1.5 generaciones.

Por su parte, en el estrato medio y alto es la primera generación la que presenta un menor nivel de escolaridad en comparación con el resto de las generaciones y de los nativos; le siguen en importancia los de la generación 1.5. Quienes muestran altas proporciones en los niveles de *high school* o más son los de segunda y tercera generaciones, y de éstos quienes más se aproximan a los nativos son los de la tercera generación (cuadro 4).

Cuadro 4

Distribución porcentual de las generaciones de jóvenes de origen mexicano y de los nativos, según nivel de estudios, por estrato socioeconómico, Estados Unidos, 2003

Nivel de estudios	Jóvenes de origen mexicano				Jóvenes nativos
	1a generación	1.5 generación	2a generación	3a generación	
Ingreso bajo					
Algún año de <i>high school</i> o menos	62.2	42.0	27.6	25.4	12.9
<i>High school</i> completo o más	37.8	58.0	72.4	74.6	87.1
	(482)	(150)	(312)	(335)	(3655)
Ingreso medio y alto					
Algún año de <i>high school</i> o menos	53.7	33.3	10.3	7.9	4.6
<i>High school</i> completo o más	46.3	66.7	89.7	92.1	95.4
	(82)	(30)	(117)	(164)	(3611)

Nota: Los números en paréntesis corresponden a los absolutos muestrales de la base sin expandir.

Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003.

Comparando ambos estratos socioeconómicos, se observa que tanto los jóvenes mexicanos como los nativos del estrato bajo tienen menores niveles educativos en relación con los jóvenes del estrato medio y alto. Entre éstos, quienes se encuentran más rezagados son los de la primera generación del estrato bajo, y los que muestran proporciones más cercanas a los niveles de instrucción de los nativos, son los de la segunda y tercera generaciones del nivel medio y alto (cuadro 4).

Como se señaló anteriormente, las generaciones primera y 1.5 de jóvenes de origen mexicano son las que muestran los mayores rezagos educativos en relación con la segunda y tercera generaciones de dichos jóvenes y con respecto a los nativos. También se mostró que si bien estas últimas generaciones se aproximan más a los nativos en términos educativos, sigue siendo menor su nivel de escolaridad. Distinguiendo por estrato socioeconómico, se observó que estas diferencias persisten y que los jóvenes de origen mexicano del estrato de ingreso bajo son los que muestran menores logros educativos con respecto a los de ingreso medio y alto.

Reflexiones finales

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos no es nueva; las modalidades que ha adoptado dicho fenómeno han sido variadas en distintas etapas históricas. Uno de estos cambios ha sido el establecimiento de los migrantes y sus familiares en el país receptor. Esto trae diversas implicaciones, sobre todo para los descendientes de los migrantes, pues serán ellos los que tendrán que adaptarse al sistema educativo y laboral del país de llegada. Los resultados de esta investigación indican que los mexicanos de distintas generaciones de los estratos bajos tienden a mostrar bajos logros educativos. Lo anterior generalmente se traduce en una escasa movilidad social para el grupo de mexicanos, pues los bajos ingresos derivados de las ocupaciones en las que se ubica esta población implican la inserción de sus descendientes en escuelas con poca infraestructura y baja calidad educativa. Al contar con bajos niveles de escolaridad se reproduce el mismo patrón, pues esto ocasionará la inserción en trabajos con baja calificación y mal remunerados, manteniéndose así un círculo vicioso de exclusión. Cabe decir que, más allá de la segregación observada por la sociedad americana hacia los latinos, la población de origen mexicano podría llevar a cabo procesos de autodiscriminación a causa de la falta de dominio inglés, su color de piel, la pertenencia a estratos socioeconómicos bajos y/o su condición de residencia —legal o ilegal—. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes, la dificultad para expresarse y entender el idioma inglés en la escuela puede ser un factor de autodiscriminación; el estudiante, al ver su desempeño escolar afectado por las limitaciones en el inglés, se va rezagando hasta abandonar la escuela. Si a lo anterior se le agrega que los jóvenes rezagados escolarmente enfrentan exclusión de sus compañeros y maestros por ser considerados de bajo rendimiento académico, este proceso de autodiscriminación será irremediabilmente reforzado.

Bibliografía

Anderson, James, Dara N. Byrne y Tavis Smiley (2004). *The Unfinished Agenda of Brown V. Board of Education*, The Editors of Black Issues in Higher Education.

Bean, Frank D. y B. Lindsay Lowell (2003). "Immigrant Employment Mobility Opportunities in California", *The State of California Labor*, núm. 30.

Camarota, Steven A. (2001) "Immigration from Mexico: Assessing the Impact on the United States", Center for Immigration Studies, Paper 19.

Chapa, Jorge y Richard Valencia (1993). "Latino Population Growth, Demographic Characteristics and Educational Stagnation: An Examination of Recent Trends", *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 15(2).

Gilbert, Geoffrey (2008). *Rich and Poor in America: A Reference Handbook, ABC-CLIO*, Contemporary World Issues.

Kozol, Jonathan (1991). *Savage Inequalities*, Nueva York: Crown.

Kao, Grace y Marta Tienda (1995). "Optimism and Achievement: The Educational Performance of Immigrant Youth", *Social Science Quarterly*, 76.

Levine, Elaine (2001). *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Levine, Elaine (2008). "Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos", en Elaine Levine (ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

López, David y Ricardo D. Stanton (2001). "México-Americanos una segunda generación en riesgo", en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes, *Ethnicities, Children of immigrants in America*. California: University of California.

Lowel, Lindsay y Robert Suro (2002). *How many undocumented. The number behind the U.S.-Mexico Migration Talks*. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.

Martínez Pizarro, Jorge (2000). "Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad", en *Comisión Económica para América Latina, Serie Población y Desarrollo*, 3.

Massey, Douglas S. (2007). *Categorically Unequal: The American Stratification System*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

McNeal, Ralph B., Jr. (1997). "Are Students Being Pulled out of High School? The Effect of Adolescent Employment on Dropping Out", *Sociology of Education*, 70(3).

Meier, Kenneth J. y Joseph Stewart Jr. (1991). *The Politics of Hispanic Education*. Nueva York: State University of New York Press.

Mitchell, Emily (1992). "Do the Poor Deserve Bad Schools", *Time*, 138(25).

Pérez, Sonia y Denise de la Rosa (1993). "Economic, Labor Force and Social Implications of Latino Educational and Population Trends", *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 15(2).

Portes, Alejandro (2000). *Un diálogo norte-sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones*, Princeton University.

Román Macedo, Alejandro (2011). *Escolaridad de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su asimilación por segmento de ingreso.*, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Schultz, T. Paul (1998). "Immigrant Quality and Assimilation: A Review of the U.S. Literature", *Journal of Population Economics*, 11(2).

Schmid, L. Carol (2001). "Educational Achievement, Language – Minority Students, and the New Second Generation", *Sociology of Education*, 74.

Suro, Roberto (1999). *Strangers among U.S. Latino Lives in a Changing America*. Nueva York: Vintage Books.

U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census (1997) *Educational Attainment in the United States*.

U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census (2004). *Educational Attainment in the United States*.

Zhou, Min (1997). "Segmented Assimilation: Issues, Controversial, and Recent Research on the New Second Generation", *International Migration Review*, 31(4), Special Issue: Immigrant Adaptation and Native Born Responses in the Making of Americans.

Zúñiga Herrera, Elena, Jesús Arroyo Alejandro, Agustín Escobar Latapí y Gustavo Verduco Igartúa (coords.) (2006). *Migración México-Estados Unidos, implicaciones y retos para ambos países*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Casa Juan Pablo/El Colegio de México.